

enviarlo al Norte, Este y Oeste. Allen declaró entonces, que de plano rehusaba pues lo que quería era regresar a su país, con su familia, en vista de no poderse acostumbrar a vivir en ese país, y de no “quererse mezclar ya más entre los radicales, de quienes estaba decepcionado”. Fue el primer choque entre él y las autoridades americanas, que hasta entonces lo habían tratado con toda clase de consideraciones —después de su salida en libertad—. Se le hizo ver que las autoridades no ignoraban que en Beaumont había originado un escándalo cuando se trataba en el “Union Labor Hall” de las elecciones para Presidente de la American Federation of Labor, y en las cuales estaban pugnado Gompers y Lewis. Esto era verdad y la revelación que se le hizo, fue lo que explicó a Allen el por qué no se le detuvo en esa vez.

Habiéndose ido a El Paso, Texas, no pudo encontrar trabajo, pero ya sus familiares le habían mandado dinero y con él pudo vivir, retirado de todo intento de introducción entre los elementos radicales, sabiendo y viendo que era estrechamente vigilado por las policías americanas y del Consulado Mexicano. La primera lo hostilizaba, pues cada dos o tres días era llamado ante el Agente del J.D., para informar sobre sus actos. De nuevo se le trató de hacer entrar a su servicio y una vez se le ofreció “buena gratificación”, sin especificación de cantidad, si lograba obtener la Dirección exacta de Katayama en México, o saber si era verdad que este iba a ese país, teniendo que pasar por El Paso. Allen contestó que de ninguna manera podía hacerlo, pues aunque quisiera, no podría obtener esos datos, desde el momento en que “ni una sola carta había recibido de sus EXCOMPAÑEROS”, desde que había entrado al territorio americano. y esto era la verdad, puesto que, no obstante haber escrito a Boder, Valadés y Proal, de ninguno había recibido contestación, y esto lo sabían las autoridades, pues después pudo Allen comprobar que su correspondencia,